

Movimientos sociales, ecologismo, educación y teoría de la resistencia

Martí X. March Cerdà

Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de las Islas Baleares

A manera de introducción

Una de las características que han definido y definen la realidad de la sociología de la educación, es, por una parte, su reduccionismo escolar al delimitar su ámbito de estudio a la escuela, y, por otra parte, la relación existente entre el surgimiento del Estado y el nacimiento de la Sociología de la Educación; a partir de este hecho constatamos la articulación de la Sociología de la Educación del Estado.

Desde esta perspectiva, el objetivo fundamental de este artículo es la necesidad de articular una Sociología de la Educación de la Sociedad Civil, como consecuencia de un cierto agotamiento de la Sociología de la Educación del Estado; a partir de ello hacemos referencia a los aspectos temáticos que se pueden deducir del desarrollo de la Sociología de la Educación de la Sociedad Civil. Y dentro de este contexto son los movimientos sociales, dentro de los que podemos señalar los movimientos ecologistas, los que articulan esta sociología de la educación de la sociedad civil. Unos movimientos ecologistas que, también, pueden ser entendidos como elementos de resistencia y de crítica ante los procesos de reproducción social, económica, política e ideológica.

En este contexto nos planteamos los siguientes objetivos:

1) En primer lugar realizamos una reflexión sobre las características de la sociología de la educación del estado y sus consecuencias temáticas.

2) En segundo lugar nos planteamos desarrollar, dentro de la perspectiva sociológico-educativa anteriormente citada, el análisis de los movimientos sociales en tanto que entidades educativas, por su naturaleza, por su finalidad, por sus características, por sus influencias, por su trascendencia, etc.

3) En tercer lugar concretamos el análisis de los movimientos sociales en los grupos ecologistas, por la importancia que en estas últimas décadas están teniendo en nuestra sociedad y por la influencia que están teniendo sobre las instituciones y personas en relación a la protección del medio ambiente. Dicho análisis de las entidades ecologistas se plantea en una doble dirección: por una parte como instituciones educativas y por otra parte como instituciones de resistencia y de crítica.

Mito y realidad del estado: el nacimiento de la sociología de la educación

Se ha afirmado y se afirma por parte de diversos autores que la Sociología, y también la Sociología de la Educación, son el resultado de un proceso histórico: por una parte del nacimiento de las sociedades industriales y por otra parte del cambio político que provocó la Revolución Francesa con la constitución de un nuevo régimen, de un nuevo Estado, de una nueva sociedad. Era el triunfo de la Sociedad Moderna, del Hombre, de la Razón, de la Ciencia, del Progreso, de la Máquina, de la Ciudad, de la Civilización, del Estado, de la Burguesía, del Crecimiento Económico, ... Fue el triunfo de la Modernidad y de la Modernización de la Sociedad. Tal como afirma Felix Ortega (1983: 271)

«La Sociología, teoría específica de las sociedades industriales, se encuentra ligada indisolublemente a los grupos, clases y problemas sociales que actúan en este contexto. El nuevo orden social que surge tras el triunfo de la burguesía, se organiza tomando cierta distancia respecto a las clases dominantes en el Antiguo Régimen y en franca oposición a los intentos revolucionarios del proletariado. Así es como el positivismo sociológico se constituye entre la Restauración y la Revolución. A los nostálgicos del pasado, la Sociología les muestra el progreso ineludible que acompaña a la sociedad industrial; frente a la revuelta, el saber sociológico presenta el orden como elemento sustancial para que la sociedad pueda sobrevivir.»

Y en este contexto social, político, económico e ideológico, la educación era el instrumento y la institución social más apropiada y más adecuada para poner en marcha las nuevas normas sociales. La complejidad creciente y progresiva de aquella sociedad hizo necesaria la creación y el surgimiento de instituciones especiales, en las que depositar y transferir funciones, tesoros culturales y nuevas posibilidades de desarrollo y de comunicación. Unas instituciones como la escuela, los museos, las salas de exposiciones, las publicaciones, la prensa, las prisiones, los partidos políticos, los sindicatos, los ateneos, y toda una serie de instituciones que son, sin duda alguna, la contribución político-cultural más importante de la burguesía al desarrollo histórico de la sociedad y de la civilización occidental.

Por tanto la Sociología de la Educación es, en este contexto y dentro de estas coordenadas temporales y espaciales, un "hijo" natural de este proceso histórico, en el que la escuela se institucionalizó y fue la encargada de llevar a cabo la socialización de las jóvenes generaciones por parte de las generaciones adultas, de posibilitar el desarrollo económico de la sociedad y de hacer posible la continuidad de la misma; una escuela y una educación que habían de consolidar un nuevo modelo de sociedad, que habían de legitimar una nueva clase social, que habían de secularizar a la sociedad, que habían de construir un nuevo hombre, una nueva mujer, que habían de construir el Ciudadano, con nuevos derechos y con nuevas obligaciones, que habían de contribuir a constituir un Nuevo Estado.

Así, en este contexto, Josep Ramoneda (1985: 16-29) afirma que el punto de referencia de esta situación histórica, y en este momento social, es el mito del Estado. Del Estado que va construyendo una nueva sociedad, que se encarga de la Educación, que ha de crear una red de asistencia social y sanitaria, que ha de posibilitar, sin dirigismos, el crecimiento económico, que ha de hacer posible que los ciudadanos ejerzan sus derechos y que cumplan sus deberes y sus obligaciones. Un Estado, pues -burgués a pesar de los liberalismos y los neoliberalismos antiestatales- que se convierte en el eje estructurador de la sociedad y del nuevo tejido social. En este sentido el mencionado ensayista Josep Ramoneda (1985: 18) nos dice lo siguiente:

«El punt de referència que ha presidit la Modernitat i que ara d'alguna manera ens deixa orfes, "penjats"- com diuen ara els joves- és el mite de l'Estat. Li'stat com a únic lloc on l'home té una existència conforme a la raó, d'acord amb la clàssica teoria hegeliana. I és per això que m'interessa parlar de la cultura de la crisi i no de la crisi de la cultura. M'interessa parlar de la cultura que neix en una situació que és realment una situació de crisi global, de crisi de la civilització, en el sentit més ampla de la paraula. Aquesta situació en què sembla - Gramsci ho explicava molt bé, tot això- i que hi ha una sèrie de coses que encara són aquí, però que han envellit i ja no funcionen, i les noves encara no han arribat a prendre cos, a prendre forma, de manera que puguin ocupar el lloc de les velles.

Aquesta és una situació de la crisi, i és on ens trobam ara.»

Por todo eso es necesario empezar a romper los moldes sociológico-educativos que Durkheim nos dejó como herencia y que pesan como una losa en el momento de posibilitar los nuevos desarrollos de la Sociología de la Educación. Efectivamente el tipo de Sociología de la Educación que Durkheim nos dejó, tenía, de hecho, dos puntos de referencia básicos que han llenado casi totalmente de contenido la mencionada disciplina de la Sociología de la Educación. Por una parte la idea de que la educación -en tanto que institución pública y social- era la herramienta básica que, en manos del Estado -del estado Burgués y Moral-, había de construir el nuevo ciudadano y la nueva sociedad. La Sociología de la Educación elaborada por Durkheim es, según Felix Ortega, una teoría de la dominación de las sociedades industriales, donde el poder despótico del Antiguo Régimen es substituido por la autoregulación moral que ha de posibilitar la Educación desde el Estado. El mismo Felix Ortega (1983: 280-281) decía, en relación a esta cuestión, las siguientes palabras:

«Es esta idea la que preside la sociología de la educación durkheimiana. En primer lugar, al caracterizar el medio escolar por la distribución de los alumnos en el espacio y en el tiempo, se ejerce y desarrolla un poder desde innumerables puntos y a partir de relaciones desiguales. En segundo lugar, al no ser la escuela un ámbito represor -como equivocadamente piensan muchos de sus críticos actuales- sino fundamentalmente productor, tiene

lugar en ella el desarrollo de esa facultad humana sin cuya presencia el autocontrol resulta inviable: la conciencia moral. La escuela distribuye a los niños en las relaciones de poder y simultáneamente hace de ellos sujetos intrínsecamente dotados de un poder que los regula y dirige.»

Así pues, no sólo cabe hablar del Mito del Estado, sino de la Realidad del mismo por su presencia, su funcionalidad y sus consecuencias. La positividad del Estado es, pues, cuestionable, en sus hechos y en sus realidades progresivas.

Y es necesario constatar que las diferentes Sociologías de la Educación que en nuestro mundo son o han sido, han hecho de esta teoría el eje fundamental de las diversas sistematizaciones, lecturas e interpretaciones sociológicas. Estado, Educación y Dominación han caminado juntos desde el principio en los diferentes caminos, contextos y perspectivas de la Sociología de la Educación.

Pero, por otra parte, es necesario referirnos al otro punto que para Durkheim constituía la esencia de la Sociología de la Educación: la socialización de las jóvenes generaciones por parte de las generaciones adultas con la finalidad de posibilitar la supervivencia de la sociedad; una socialización capaz de posibilitar la autorregulación moral, la armonía social, la articulación perfecta entre individuo y rol social, de forma que por la socialización diferenciada que en cada individuo tiene lugar, quede legitimada su posición social, ocupacional e ideológica.

Pero estos puntos sociales han entrado o están entrando en crisis de forma

definitiva. El Estado que había de dominar los siglos XIX y XX, ha entrado en crisis por diversas razones. El Estado Moral que Comte y Durkheim diseñaron y que tenía la función de regular nuestra vida en todos los sentidos, campos y dimensiones, ha entrado en una dinámica imparable de desmitificación. El mito del Estado ha de ser substituido de forma rápida y urgente. No podemos entrar en una dinámica, en la que todo lo que sea social, no tenga ningún valor; en la que el individualismo lo llene todo de forma egoísta y narcisista. Es necesario reconducir el mito de la postmodernidad.

La Sociología de la Educación que se deriva de este mito del Estado, es la sociología de la escuela, es la sociología de la reproducción social y económica, es la Sociología de la Educación de la escuela como aparato ideológico del Estado; es la Sociología de la Educación de las relaciones entre el sistema productivo y el sistema escolar; es la sociología de la educación de la institucionalización del proceso educativo y de la socialización; es la Sociología de la Educación, a pesar de todo, del pesimismo; es la sociología de la educación de los planteamientos macrosociales y macrosociológicos; es la Sociología de la Educación del emisor. Las diversas Sociologías de la Educación, a pesar de sus antinomias, contradicciones y diversidades participan, en general, de estas características institucionalizadoras y sociológicas.

Pero hay otros fenómenos sociales y sociológicos que constatan que estos dos puntos han entrado en crisis. Efectivamente, tal como está evolucionando la sociedad actual, no resulta nada claro que la educación suponga, simple y únicamente, la socialización de las jóvenes

generaciones por parte de las generaciones adultas; y eso por diversas razones: porque no existe un modelo único de socialización, porque existen diversos instrumentos e instituciones que hegemonizan la educación, porque es necesario hablar de una pluralidad de modelos y de pautas de comportamiento, porque los cambios de valores, de moral y de ideas son constantes y se producen con una gran rapidez, porque actualmente las jóvenes generaciones están imprimiendo una dinámica educativa y social de gran trascendencia y significación, porque los modelos tradicionales de comportamiento son, en definitiva, inservibles en la actualidad y en el futuro. Las mismas tesis del Club de Roma en el informe-libro de Botkin, Elmandjra y Malitza (1982) sobre la problemática mundial y el desfase humano, insisten sobre la necesidad de marginar el aprendizaje de mantenimiento o por shock, y de posibilitar el aprendizaje innovador, anticipador y participativo.

Sin embargo existen otros fenómenos sociales nuevos (y digo nuevos porque en el momento de la institucionalización de la escuela no existía- como son el paro, el ocio, las nuevas tecnologías) que necesariamente han de posibilitar un replanteamiento de la Sociología de la Educación en su desarrollo teórico, temático e investigacional, teniendo en cuenta la trascendencia social que estos fenómenos están teniendo en la sociedad actual y en la sociedad del futuro.

Por tanto, los presupuestos sociales y teóricos que posibilitaron, como proceso social y científico, el nacimiento y el surgimiento institucional de la Sociología de la Educación, han entrado, en mi opinión, en una crisis irreversible, y

eso ha de posibilitar necesariamente un nuevo modelo de Sociología de la Educación. Santiago Molina y Enrique García (1984: 101) nos dicen al respecto lo siguiente:

«La contribución que hizo Emile Durkheim a este campo de estudio todavía nos salpica, pudiéndose afirmar, a la vista de las principales corrientes de investigación del hecho educativo como fenómeno social, que las pautas utilizadas, en cierto modo, siguen los caminos trazados por Durkheim. El hecho de este prolongado mimetismo durkheimiano no dice demasiado a favor de la Sociología de la Educación. Ello -junto con otros muchos factores que no vamos a analizar aquí- ha contribuido a nuestro juicio al hecho de que su contenido específico no esté demasiado bien definido.»

Es, pues, en este contexto que considero necesario hablar de dos modelos de Sociología de la Educación: el de la Modernidad y el de la Postmodernidad. La Sociología de la Educación de la Modernidad -estructurada a partir de la Sociología positivista y burguesa de Comte y de Durkheim- se ha vertebrado en torno al Estado y a la Escuela como marcos de referencia. Y la Sociología de la Educación de la Postmodernidad (concepto, como han puesto de manifiesto diversos sociólogos, políticos y pensadores, tan ambiguo como inquietante y peligroso) se ha de estructurar a partir de la dimensión educativa de la sociedad civil y del tejido social de la comunidad. Efectivamente la Sociología de la Educación de la Postmodernidad no puede ser -tal como ha señalado en alguna ocasión el sociólogo Vidal-Beneyto- la so-

ciología de la destrucción de lo social, del individualismo hedonista y egoísta, de la apatía y de la banalización colectiva, de la era de la nada y del vacío. La crisis del Estado y de la Sociedad del Bienestar en los países capitalistas más desarrollados no puede poner en cuestión los logros de la misma, desde la perspectiva de la solidaridad social. La Sociología de la Educación de la Postmodernidad ha de dimensionar lo social a partir de otras coordenadas "no estatales», ha de descubrir la viveza, la riqueza social e individual de la vida cotidiana, ha de investigar la dimensión viva y rica de la sociedad civil y de todo tejido social, a través de sus instituciones, entidades cívicas y personas.

Hacia una sociología de la educación de la sociedad civil.

Tal como había dicho antes, la Sociología de la Educación que se ha desarrollado y se está desarrollando hasta ahora, de forma hegemónica y generalizada, se caracteriza por otorgar a la escuela una importancia trascendental en la socialización y en la educación de la sociedad y de los individuos, con una tendencia que podríamos calificar y definir de "reduccionismo escolar». A esta cuestión sobre la reducción de la Sociología de la Educación al ámbito de la Sociología Escolar, la puse de manifiesto en un artículo en el que se analiza la situación de la Sociología de la Educación, con su problemática, su desencanto, su crisis y su reproducción (March, 1985: 193); en este sentido señalaba lo siguiente:

«El reduccionismo escolar no sólo es un error desde la perspectiva educativa, sino también resulta esté-

ril desde el punto de vista teórico e investigacional. Efectivamente si la transmisión educativa y cultural es un elemento básico en la articulación y en la vertebración social, lo que hay que tener en presente es que la escuela -en las sociedades industriales, postindustriales y, añadiría, en las sociedades en vías de desarrollo y las subdesarrolladas- ha perdido y está perdiendo el papel hegemónico en la transmisión educativa, cultural e ideológica. Este hecho que no implica menospreciar el papel y la función de la escuela, si que supone la necesidad de reabrir nuevas perspectivas teóricas y temáticas en la articulación de una teoría sobre la función y el rol social y socializador de la educación, y sobre la misma Sociología de la Educación. En la sociedad de la imagen, del policentrismo cultural, de las nuevas tecnologías, de la pluralidad de "emisores" culturales y educativos, de la educación permanente, de la redistribución temporal y espacial de la educación, la escuela es un elemento de alfabetización y socialización más. La misma historia de la educación y la sucesión de distintos modelos educativos nos enseña la existencia de diversas instituciones hegemónicas y alternativas en función del contexto social, económico, cultural, político, ideológico y tecnológico.»

Pero el problema no se encuentra sólo en la magnificación de la escuela y en el reduccionismo escolar, sino en el planteamiento de la institución escolar como mecanismo de socialización, de vertebración y de **reproducción** dentro

del tejido social. La Sociología de la Educación de autores, tales como K. Marx, M. Weber, E. Durkheim, K. Mannheim, F. Azevedo, L. Althusser, R. Merton, T. Parsons, Bowles y Gintis, B. Berstein, C. Lerena, I. Fernández de Castro, A. de Miguel, M. Fernández Enguita, A. Moncada, J. C. Agulla, M. Subirats, J. M. Quintana, M. Carnoy, P. Bourdieu, J. C. Passeron, T. Veblen, etc., a pesar de las diferencias y contradicciones que existen entre estos autores en el momento de formular sus sociologías de la educación, se mueve dentro de este planteamiento institucional -con el Estado como gran posibilitador y emisor de la educación - y socializador - de las nuevas generaciones por parte de las generaciones adultas- con todos los matices, diferencias, sensibilidades y diversidades que se quieran. Incluso se puede afirmar que las diversas Sociologías de la Educación que existen en la actualidad se encuentran dentro de estas coordenadas teóricas e investigacionales, a pesar de que las interpretaciones de los diferentes fenómenos sociológicos-educativos, sea contradictorias y bastante diferentes. Las bases sociológicas son, sin embargo, las mismas.

No obstante la Sociología de la Educación de la sociedad postindustrial, de la sociedad de la imagen, de las nuevas tecnologías, de los ordenadores, de la informática, de los chips, de la postmodernidad, del paro, del ocio, de la crisis del Estado del Bienestar, de las diferencias norte/sur, de los cambios sociales en la Europa Central y en la Europa del Este, de la ruptura de los hegemonismos políticos, etc. y de la crisis, ha de tener en cuenta una serie de aspectos:

1.-En primer lugar ha de practicar la interdisciplinariedad, rompiendo los corporativismos profesionales y científicos; una interdisciplinariedad que no debe implicar el plantemiento de la Sociología de la Educación como una disciplina "imperialista", sino simplemente el constatar que las fronteras científicas rígidas suponen, epistemológicamente, metodológicamente y temáticamente, una barrera y una dificultad para el desarrollo profundo y total de la Sociología de la Educación.

2.-Y en segundo lugar hay que plantear la relación de la Sociología de la Educación con otras Sociologías Especiales, como pueden ser la Sociología de la Cultura, la Sociología de los Movimientos Sociales, la Sociología Urbana, la Sociología de los Mass Media, la Sociología de la Familia, la Sociología Militar, La Sociología Lingüística, la Sociología Rural, La Sociología de la Mujer, la Sociología Jurídica, la Sociología Juvenil, la Sociología del Deporte, la Sociología de la Moda, la Sociología del Turismo,... Una relación teórica y metodológica que debe entenderse dentro de esta perspectiva de interdisciplinariedad y de ruptura de las fronteras científicas entre las diversas disciplinas de las ciencias humanas y sociales.

Sin embargo estos dos puntos metodológicos mencionados no agotan el nuevo planteamiento que se ha de posibilitar y desarrollar dentro de la Sociología de la Educación. La Sociología de la Educación de la Crisis se ha de basar y estructurar sobre el valor educativo de la sociedad civil, de su dinámica social, de su tejido asociativo, de su vertebración y estructuración social; di-

cha Sociología de la Educación ha de ser la Sociología de las situaciones específicas, concretas y cotidianas; ha de ser la Sociología de la Educación del paro y del ocio -como paradigma contradictorio y antinómico de la Sociología de la Educación clásica y tradicional, del trabajo, de la moral utilitarista y calvinista y de la positividad-. Y dentro de esta Sociología de la Educación, "los dioses sociológicos" de siempre, como M. Weber, A. Comte, E. Durkheim, K. Marx, etc., deben dejar paso a otra mitología sociológico-educativa. La mitología clásica de la "vieja" Sociología de la Educación ya no puede ser el marco de referencia "teológico" de la Sociología de la Educación de la crisis y de la postmodernidad.

¿Cuáles son los temas de esta Sociología de la Educación de la Crisis? Aunque la temática que vamos a plantear podría ser más amplia, en mi opinión son tres los temas fundamentales que contextualizan y definen esta Sociología de la Educación:

1.-En primer lugar la Sociología de la Educación de los Movimientos Sociales, como expresión de la vitalidad de la sociedad civil, y como movimientos educativos. Y, en este sentido, me refiero a los movimientos urbanos en tanto que portadores de una nueva concepción cultural de la Ciudad en su configuración urbanística y arquitectónica, en su defensa de una mejor calidad de vida y de un mejor bienestar ciudadano a nivel individual y a nivel comunitario. No se trata, en esta perspectiva, de hablar simplemente de los espacios urbanos como espacios educativos, sino también de los diferentes movimientos urbanos como educadores de la ciudad, de los urbanistas, de los ciudadanos, de los políticos muni-

cipales, etc. en su dinámica reivindicativa, crítica y alternativa. Por tanto, la CIUDAD, además de ser causa y consecuencia del desarrollo económico y corolario espacial de la especialización funcional, es también un centro cultural; la ciudad, las ciudades, el urbanismo ha producido un beneficio claro desde la perspectiva de la civilización y de la cultura; de ahí la importancia y la trascendencia de la ordenación del espacio urbano para la vida del hombre. Dentro de este contexto hemos de destacar la importancia de los movimientos urbanos de asociaciones de barrio, de vecinos, que con sus reivindicaciones, sus planteamientos, sus luchas, sus concepciones, sus propuestas y sus alternativas están planteando un nuevo modelo de ciudad, un nuevo modelo de relación y de participación ciudadanas, una nueva conciencia de los ciudadanos, etc. El análisis, pues, de estos movimientos urbanos de vecinos o de barrio en los países más importantes de Europa pondría de manifiesto su trascendencia educativa y cultural. Dentro de este contexto planteado, el sociólogo Luis Racionero (1983: 71-72) afirma lo siguiente:

«Una vez determinadas todas las causaciones económicas y políticas, al final, urbanismo es el espacio en que se mueve el hombre, y este espacio -en Madrid, Moscú o Pekín- puede ser físicamente agradable o repulsivo. Las condiciones para diseñar un espacio urbano donde el hombre se encuentra a gusto, pueda andar, encontrarse y conversar, son de sobras conocidas y están a disposición de quien se moleste en estudiarlas. Que no se pongan en práctica en Reus, París ni Londres es otra cuestión, motivada por el universal

incentivo del beneficio que prefriere convertir las ciudades en avisperos inhabitables antes de dejar de ganar unos millones en el mercado del suelo. Es en este aspecto donde pueden intervenir las asociaciones de vecinos, como ya lo están haciendo, y exigir la aplicación de un urbanismo estético y a escala humana. ¿Algunos principios?: la preservación del carácter de los barrios, saneándolos y extrayendo algunos inmuebles para esponjar el casco con plazas abundantes y pequeñas; que las casas no pasen de cinco pisos, por lo general, y, donde sea posible, que sean de parecida altura al ancho de la calle; que las calles sean para estar y no encrucijadas de coches; que haya ramblas, ágoras, es decir, plazas habitables; jardines y equipamientos en todos los barrios; que se preserven los jardines y edificios antiguos; que se creen zonas peatonales; que se adopte el coche eléctrico, técnicamente resuelto, pero retenido por intereses económicos.»

Evidentemente el papel de "educadores" que pueden llevar a cabo los movimientos ciudadanos y urbanos es enorme y de grandes dimensiones y posibilidades.

Me refiero a los movimientos juveniles como portadores de nuevos modelos culturales - o subculturales- que no sólo influyen entre las jóvenes generaciones, sino que incluso son asimilados e interiorizados por los que ya no encuentran dentro de esta fase social, sociológica y biológica de la vida. Incluso de podía afirmar que a partir de la década de los años cincuenta, la juventud imprime su estilo de vida sobre el resto de la

sociedad, de los sectores sociales y de las propias generaciones adultas. Esta fenomenología socializadora supone, en parte, la subversión de unos de los postulados sociológicos básicos del padre de la Sociología de la Educación, Durkheim; es decir la generación de las jóvenes generaciones por parte de las generaciones adultas. El análisis de los movimientos juveniles permite plantear que la educación es, también, la socialización de las generaciones adultas por parte de las generaciones jóvenes. Se trata, pues, de tener en cuenta estos nuevos fenómenos sociales y estas nuevas dimensiones de la educación y de la socialización.

Sobre el análisis de los movimientos juveniles han escrito diversos autores de concepciones y de tendencias diferentes y contradictorias: P. Goodman, H. Marcuse, E. Fiecher, M. Maffi, T. Roszak, A. Touraine, J. M. Carandell, J.L. Aranguren, etc. Pero a estos interesantes y sugerentes análisis les ha faltado casi siempre su dimensión educativa, a través de sus propios lenguajes, sus modas, sus músicas, sus héroes, sus vestidos, sus mitos, sus ideas, sus comportamientos, sus costumbres, etc. Y es evidentemente, a partir de la II Guerra Mundial cuando la juventud toma conciencia de sí misma, de su personalidad; toma conciencia de que forma parte de una nueva generación opuesta y distinta a la generación adulta; una generación joven y nueva decidida a buscar su propio camino, su propia dimensión sociológica, su propio rol dentro de la nueva sociedad. James Dean, Elvis Presley, Bob Dylan, Los Beatles, John Lennon, Madona, Sting, Bruce Springsteen, etc. empiezan a ser los nuevos **padres** de los jóvenes, por su influencia, por su autoridad moral, por su papel

socializador, por su comunicación cultural y educativa.

Por tanto el estudio y el análisis de los movimientos juveniles desde la Sociología de la Educación no sólo supone la ruptura clásica de la socialización, sino también el planteamiento de un nuevo emisor educativo que no puede ser olvidado ni marginado por parte de los sociólogos de la educación. Es decir, no sólo se trata de analizar y de investigar la juventud como receptor pasivo o activo de la educación, sino también como agente activo de educación y como portador de modelos culturales, así como la influencia de sus propuestas y valores en el seno de la sociedad.

Pero también me refiero a los movimientos feministas en tanto que han supuesto y están suponiendo la asimilación progresiva por parte de la sociedad, no sólo de la igualdad del hombre y de la mujer, sino también de una nueva cultura, de unos nuevos valores sobre las relaciones humanas, sobre la pareja, sobre la sexualidad, sobre el rol del hombre y de la mujer, sobre las relaciones afectivas, etc. Por tanto resulta evidente que el movimiento feminista, desde su nacimiento a partir del papel de las sufragistas, ha tenido y está teniendo una importante función educativa y cultura, que esta cambiando los valores y las diversas concepciones de la educación.

Me refiero al movimiento pacifista en tanto que portador de una nueva cultura sobre el desarrollo de la humanidad, sus limitaciones y sus contradicciones, sobre las actitudes sociales en relación a la guerra, a la carrera de armamentos, etc. La trascendencia que están teniendo los movimientos pacifistas, que se están configurando en la Europa Occidental,

no sólo sobre los dirigentes de los Estados, sino también sobre los grupos sociales, especialmente, los jóvenes, es una prueba evidente del sentido educativo de los mismos. Dentro de este mismo contexto pacifista los grupos y los movimientos de objeción de conciencia, los grupos de derechos humanos, la asociación Amnistía Internacional, etc. han demostrado y están demostrando su capacidad, su influencia y su significación social a través de escritos, de actividades, de manifestaciones, de conciertos musicales, etc; unas actividades que presentan una importante dimensión educativa y cultural. Por tanto resulta evidente que el análisis de los mismos no se puede realizar únicamente desde la perspectiva de la sociología política, sino también, obviamente, desde la Sociología de la Educación. Y lógicamente también hemos de constatar la ausencia de estudios de estas características que tengan este enfoque sociológico-educativo.

Me refiero a la trascendencia educativa que, desde la perspectiva sociológica, están teniendo los movimientos religiosos, no sólo en la perspectiva del esoterismo, de las sectas, de las nuevas religiones, de los grupos místicos, etc., sino también en la perspectiva de los movimientos religiosos como pueden el Fundamentalismo Islámico, el Budismo o el que personifica el actual Papa Juan Pablo II. Negar la existencia de un cierto reencantamiento y vivencia religiosa del mundo, es marginar una parte de la realidad actual. Y ello también ha de ser objeto de estudio y de análisis por parte de la Sociología de la Educación.

Me refiero a la trascendencia educativa que están teniendo los movimientos ecologistas en las sociedades

postindustriales; me refiero a los movimientos estudiantiles, a los movimientos de enseñantes y de docentes; me refiero a la trascendencia del Turismo de los Tours Operators, del viajar, etc. Me refiero a los movimientos que determinados grupos y minorías étnicas están llevando a cabo en defensa de sus derechos y de su propia identidad. Me refiero, en suma, a todos aquellos grupos y movimientos que, a través de sus actividades, realizaciones y acciones están planteando no sólo el derecho a su propia identidad y a sus reivindicaciones, sino también un nuevo modelo cultural, un nuevo modelo educativo, una nueva escala de valores.

Por tanto, el análisis de los movimientos sociales en la actual situación de crisis de la modernidad, de revitalización de la sociedad civil, y de crisis del Estado, de la concepción keynesiana de la sociedad del bienestar, del intervencionismo estatal, del Estado burocrático y paternalista, del Estado centralista y uniformador, es necesario realizar y llevar a cabo un análisis sociológico-educativo que suponga la ruptura con la Sociología de la Educación Institucional, Unidimensional y Escolar, y con la Sociología de la Educación de la socialización tradicional de las jóvenes generaciones por parte de las generaciones adultas. Y todo ello con el fin de articular y de vertebrar una nueva Sociología de la Educación que tenga en cuenta el proceso de maduración de la sociedad en todas sus dimensiones y perspectivas, partiendo del planteamiento que sobre el objeto de la sociología ha realizado el sociólogo francés Alain Touraine.

Pero existen más temas, en la perspectiva de construir nuevos campos y

ámbitos de estudio de la Sociología de la Educación de la Postmodernidad y de la sociedad civil.

2.-Y así, en segundo lugar, hemos de referirnos al impacto que las nuevas tecnologías -la pizarra electrónica, los odenadores, la informática, los chips, los propios medios de comunicación de masas, etc.- tienen sobre la sociedad, la educación, el profesorado, los adultos, los jóvenes, los niños, los estudiantes, ... Se trata de analizar y de investigar el impacto que estas tecnologías están teniendo y tendrán sobre la vida cotidiana, la vida escolar, la vida personal, la vida laboral, el paro, el ocio, ... Es necesario partir de la idea que estas nuevas tecnologías no son simples artefactos electrónicos y nada más. Las nuevas tecnologías son algo más que unas complejas maquinillas, cuyo funcionamiento ignoramos de verdad. Y en función de estas cuestiones nos hacemos preguntas y nos interrogamos: ¿supone el desarrollo de estas nuevas tecnologías en su extensión plural y policéntrica, la construcción del hombre unidimensional y de la homogeneización de la sociedad?, ¿O, por otra parte, está posibilitando el desarrollo de estas tecnologías el pluralismo de opciones y de modelos humanos? Se trata de una serie de preguntas a las que la Sociología de la Educación no puede dejar de responder, y, por tanto, de analizar. Sin duda alguna los interrogantes sociológicos que las nuevas tecnologías plantean en nuestra sociedad, son muchas y variadas, no sólo en tanto que suponen una modificación de los sistemas de vida cotidianos, laborales, escolares, de ocio, etc., sino en tanto que en sí mismos ya suponen un nuevo mensaje cultural y educativo; el medio es, también, el mensaje.

¿Es que la Sociología de la Educación puede olvidar, obviar y marginar el hecho que en los países de Europa, de América, de España, etc., *los Reyes Magos o Papa Noel* son los mensajeros de los ordenadores, de los spectrums, de los videojuegos, y de otros artilugios informáticos? ¿Implicará esta segunda revolución tecnológica, la uniformización definitiva del hombre, o por otra parte, la desaparición de los hombres unidimensionales? ¿Implicará la informatización de la sociedad, la modificación de las relaciones humanas, de los valores sociales e individuales, de la convivencia entre los hombres?...

Por tanto la Sociología de la Crisis ha de analizar la influencia educativa, socializadora, ideológica y cultural de los nuevos aparatos informáticos; ha de analizar las consecuencias de estas nuevas tecnologías sobre aspectos de la formación laboral, de los programas escolares, de la utilización educativa del ocio, etc. Si la sociedad industrial, la sociedad de la modernidad educaba para el trabajo, la sociedad de las nuevas tecnologías, de los ordenadores, de la imagen, de los mass media, de la publicidad total, debe educar para el ocio, la educación permanente, y para una nueva concepción del trabajo.

3.-Pero el tercer tema al cual se ha de referir la Sociología de la Crisis es la propia institución escolar; pero la institución escolar entendida de forma distinta a la ya tradicional y clásica dentro de la literatura sociológica-educativa. Me refiero a la concepción de la institución escolar que se deriva de la Nueva Sociología de la Educación de los Corbutt, Young, Apple, Bernstein y de tantos otros. Se trata de plantear el análisis de la

institución escolar desde la perspectiva institucional o microsociológica, y con una concepción, en cierta manera, comprensiva y weberiana, de la mencionada institución. ¿Qué pasa dentro de la institución escolar? ¿Cómo se trasmite el conocimiento dentro del aula escolar? La obra de Bernstein con su teoría sobre los códigos lingüísticos, o de Keddie son un buen ejemplo de este planteamiento. Isidoro Alonso Hinojal (1980: 160) hace al respecto de Keddie un comentario interesante y significativo de lo que estamos exponiendo en relación a la concepción microsociológica del análisis del sistema escolar:

*«Keddie nos ofrece un buen ejemplo de planteamiento complejo y simultáneo de varios de estos aspectos. Al estudiar el fracaso escolar pone en relación la interacción profesor-alumno, la organización del conocimiento en forma de **currículum** y las categorías usadas por el profesorado, En la sociología normativa, el fracaso escolar viene a explicarse en último caso en términos de antecedentes de clase o raza y a apoyarse en conceptos de patología y no de diversidad cultural. Este autor y la nueva sociología tratan de explicarlo en términos de organización del propio conocimiento a transmitir y de la interacción en la clase. De su investigación empírica concluye que la categorización de los alumnos en cuanto a su habilidad procede, en buena parte, de juicios de clase social sobre el comportamiento intelectual, moral o social del alumno. Estos juicios se confunden con frecuencia con*

lo que se cree que son valores racionales de carácter natural.»

Este planteamiento sociológico si bien no invalida los análisis macrosociológicos -que tanta producción han dado a la Sociología de la Educación- los relativiza, en tanto que tiene en cuenta el punto de vista del estudiante, del estudiante que recibe una educación, unos conocimientos, unas enseñanzas, unos contenidos; pero también de un estudiante que no es un ser pasivo, sino una persona que actúa, que piensa y que aprende de una determinada manera. Tal como afirma Vázquez sobre los orígenes de la Nueva Sociología de la Educación (1979: 38):

«Una de las características del movimiento etnometodológico, que después tendrá en cuenta la "nueva" sociología de la educación en esto representa una clara continuidad-, es el énfasis que tanto Garfinkel como Douglas y otros epígonos, ponen en el estudio desde dentro de la sociedad y el tomar, además, la perspectiva o el punto de vista del actor como forma de distinguirse de la macrosociología funcionalista y de su aséptica descontaminación (sic) objeto de investigación.»

Efectivamente los análisis macrosociológicos, a causa de su generalización y abstracción, pierden concreción y especificidad, en el momento de analizar las funciones reales de la institución escolar. La misma práctica escolar es en sí misma incontrolable desde el poder; incluso resulta incontrolable para el mismo profesor. Por tanto la Nueva Sociología de la Educación, si bien no ha

superado sus contradicciones e insuficiencias, si que supone un planteamiento novedoso que debe desarrollarse con más intensidad y profundidad. Las posibilidades resultan importantes y significativas. Por tanto es necesario comenzar a desarrollar este tipo de investigación concreta y específica, de planteamiento institucional y microsociológico; ahora bien esta concepción no puede implicar una investigación aislada y descontextualizada; sólo es posible contextualizar desde la concreción y la especificidad. Y a veces el bosque no deja ver los árboles. Dentro de esta misma idea, pero en un contexto poético, Tagore decía lo siguiente:

El agua es brillante en un vaso

Y es oscura en el mar

La verdad pequeña tiene palabras claras

Y la gran verdad tiene un gran silencio.

Se trata, en definitiva, de llevar a cabo una intervención sociológico-educativa a partir del enfoque microsociológico, tomando este planteamiento desde una óptica metodológica e instrumental. Un enfoque que, a pesar de su falta de desarrollo, tiene su eje principal en la Francia de los años 1960-1970. Isidoro Alonso Hinojal (1980: 118) lo expone de la siguiente manera:

«Las de enfoque microsociológico tienen mucho que ver con la pedagogía institucional, en la que propiamente no tenemos por qué entrar ni entraremos a pesar de su interés. Nos interesa en concreto el análisis institucional y el socioanálisis, y en su componente teórico-educativo. Aunque el carácter de sociólogos de

los más destacados "institucionalistas" como Lapassade y Lourau, es difícilmente cuestionable, el trabajo de mayoría de ellos es rechazado por muchos sociólogos, incluso en la Universidad de Vincennes, su principal centro de ubicación, donde incluso no les es permitida la dirección de memorias y tesis de sociología.»

Se trata, pues, de una perspectiva que necesita de un desarrollo serio y profundo, a partir de la Sociología de la Educación a todos los niveles, dirección y temas:

Sobre estos ejes considero necesario empezar a vertebrar esta Sociología de la Educación de la Sociedad Civil, de la Crisis y de la Postmodernidad. Se trata, en cualquier caso, de empezar a vertebrar y a tejer los diversos elementos que a lo largo de este capítulo hemos intentado exponer y que tendrán su continuación en capítulos posteriores.

Movimientos sociales, educación y desarrollo de la sociedad civil.

Tal como ya he manifestado anteriormente los sociólogos de la educación han de analizar la naturaleza social, las características sociológicas y la trascendencia educativa, cultural e ideológica de los movimientos sociales, tales como los pacifistas, los nacionalistas, los urbanos, los religiosos, los feministas, los juveniles, los ecologistas, ... La importancia social, política, cultural, ideológica y educativa de dichos movimientos en las sociedades postindustriales es obvia y evidente desde todas las dimensiones.

Además este tipo de análisis podemos enmarcarlos dentro del contexto teórico, metodológico e ideológico que Isidoro Alonso Hinojal denomina *Funcionalismo crítico* en su manifestación de la investigación o intervención sociológica, pero con una amplitud más amplia y general. Se trata, pues, de una perspectiva que, a pesar de su escaso desarrollo, ha sido objeto de tratamiento y de análisis por parte de la Sociología de la Educación; sin embargo se trata de un enfoque que concreta el análisis de los movimientos sociales dentro del contexto escolar e institucional. No deja de ser, pues, una manifestación de la Sociología de la Educación del Estado, Institucional y Durkheimiana.

Un autor que ha trabajado esta perspectiva ha sido y es Alain Touraine a través de la investigación de los movimientos estudiantiles; y, aunque como ya he dicho, sus estudios sean de carácter escolar, hay que reconocer su importancia. El análisis y la metodología que utiliza Touraine se aplica al movimiento estudiantil francés en su actuación en la huelga de 1976 contra la reforma del segundo ciclo universitario. Alain Touraine (1978) se refiere a esta situación en un interesante libro sobre la lucha de los estudiantes en la que analiza, desde dentro, las características ideológicas y organizativas que presentó en su día la lucha de los estudiantes galos por sus reivindicaciones, por la mejora de la calidad de la enseñanza; un tipo de reivindicaciones diferentes a las que presentaba el movimiento estudiantil de la década de los 60 en Francia, en Estados Unidos, en Alemania, en Italia, en España, y en la mayoría de países occidentales.

El mismo Isidoro Alonso Hinojal (1980: 120) se refiere a Touraine y a su análisis de la siguiente manera:

«El interés de esta experiencia de intervención es aquí muy limitado, ya que es el primero de una serie que se pretende, y, por otra parte, el haber tomado el ámbito educativo, el estudiantil universitario en concreto, como medio de intervención resulta secundario a los fines del grupo de intervención, cuyo interés está en "descubrir la naturaleza de las luchas y, más allá de la diversidad, del movimiento social de oposición, central en nuestro tipo de sociedad." Puesto que el conocimiento de las sociedades no tiene tarea más urgente que la de responder a la pregunta ¿cuáles son las luchas sociales que van a estar y pueden estar ya en el corazón de nuestra sociedad?.»

Pero nuestro análisis sociológico-educativo no se va a dirigir al análisis de un movimiento escolar; nos vamos a dirigir al análisis de una entidad y de un movimiento ecologista desde la perspectiva de la Sociología de la Educación. Me refiero al G.O.B., grupo ecologista de las Islas Baleares.

Así no se puede entender el desarrollo de la conciencia proteccionista de la sociedad isleña sin la existencia de esta entidad ecologista. La educación que ha llevado a cabo esta asociación ecologista entre los mallorquines, en particular, y los baleares, en general, es algo que necesita y debe ser estudiado y analizado de forma sistemática, profunda y seria. En una sociedad tan poco vertebrada y tan conservadora como la

sociedad balear, resulta un fenómeno social importante y significativo la institucionalización de una entidad verde, de marcado carácter progresista; una entidad ecologista respetada, e, incluso, temida por todos los sectores políticos y sociales de las Islas que ha posibilitado la realización de diversas movilizaciones populares en torno a objetivos de protección de la naturaleza y de propuestas de ordenación del territorio que han calado en importantes sectores de la opinión balear; una entidad ecologista que se ha convertido en uno de los grupos y asociaciones verdes más fuertes, enraizadas y consolidadas del Estado Español. Por tanto el análisis del G.O.B. no sólo ha de ser investigado en sí mismo, sino también en función del proceso de articulación dentro de la sociedad balear de un importante movimiento ecologista, a través de diversas expresiones de carácter urbanístico, educativo, psicológico, institucional, turístico, político, etc.

Efectivamente, y antes de entrar a analizar las características "educativas" de los movimientos ecologistas en general y del G.O.B. en particular, resulta evidente la necesidad de plantear una serie de elementos de reflexión en torno al papel de la sociedad civil en la articulación de procesos de participación sociocultural en el seno de las instituciones democráticas. Se trata, en definitiva, de plantear la intervención de los agentes sociales, no sólo en tanto que canales de participación, sino también en tanto que canales de educación de la sociedad y de las instituciones.

Actualmente la ecología y el ecologismo están teniendo una importante trascendencia informativa. Efectivamente, todos los medios de comunica-

ción social nos dan diariamente alguna noticia, alguna información sobre esta candente y actual cuestión: los verdes alemanes, las acciones de GreenPeace, las manifestaciones contra las centrales nucleares, los atentados urbanísticos, la problemática del ozono, la lluvia ácida, el proceso de desertización, la problemática de los residuos sólidos, las manifestaciones a favor del mantenimiento de zonas vírgenes y de creación de espacios naturales protegidos, los estudios sobre impacto ambiental, el cambio climático, la proliferación de actividades de educación ambiental,... Se trata, pues, de una actitud social cada vez más importante y significativa, y la consolidación de un lenguaje que está calando en todos los sectores de la sociedad y de sus instituciones sociales más representativas. La ecología y el ecologismo empieza a ser, incluso, una "moda».

Además, esta trascendencia social de la ecología y del ecologismo también se manifiesta en su perspectiva científica y académica nunca como hasta ahora se había manifestado tanta preocupación teórica por las consecuencias negativas del desarrollo sobre los diferentes ecosistemas naturales y humanos; la misma polémica sobre el crecimiento cero, el manifiesto por la supervivencia, los informes del Club de Roma, el Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA), la Conferencia de Estocolmo sobre el medio humano, los programas de educación ambiental, la legislación proteccionista que se está llevando a cabo, la gran cantidad de bibliografía y de documentación sobre el tema, la creación de plazas de profesorado de Ecología, de Psicología Ambiental, de Pedagogía Ambiental, etc. en la

mayoría de las Universidades, son pruebas evidentes de preocupación por parte del mundo científico y académico por el futuro de la naturaleza, por el futuro de la humanidad, por el futuro del planeta azul. En cualquier caso lo que resulta evidente desde el punto de vista político e ideológico es que estos movimientos sociales en su configuración de valores, actores, temas e instituciones son la expresión de un nuevo paradigma político-social.

Así tal como afirma el sociólogo alemán Klaus Offe en un interesante análisis sobre partidos políticos y nuevos movimientos sociales (1988), estos nuevos movimientos sociales son la expresión de un nuevo paradigma, "un paradigma del modo de vida». A pesar de que el análisis que realiza Offe tiene un marcado carácter político, resultan evidentes y obvias sus referencias a cuestiones que, de forma directa o indirecta, tienen una implicación educativa. Ejemplo de ello es cuando se refiere a las características de los nuevos movimientos en función de los *contenidos, valores, formas de acción y actores de los mismos*. Y evidentemente hablar de valores y de contenidos implica necesariamente hacer referencia al concepto de educación. En este contexto, ¿cuáles son los valores de estos nuevos movimientos sociales, según Offe (1988: 177)?:

«De estos valores, los más preeminentes son la autonomía y la identidad (con sus correlatos organizativos, tales como la descentralización, el autogobierno y la autodependencia), en oposición a la manipulación, el control, la dependencia, burocratización, regulación, etc. Para describir los valores "nuevos" y "viejos", se los suele

clasificar (aunque de forma problemática, como argüiré después), por medio de criterios, como preocupación por la escasez frente a preocupación por la alienación, juegos de suma-cero frente a juegos de suma-no-cero, reivindicaciones cuantitativas contra reivindicaciones cualitativas, el empeño por los intereses frente al empeño por la identidad, tener frente a ser, igualdad material frente a libertad.”

Se trata, pues, de un programa educativo evidente que, siguiendo la terminología de Suchodolski, podríamos definir como la Pedagogía del Ser versus la Pedagogía del Tener. Es evidente, pues, que estos nuevos nuevos movimientos sociales -en los que Offe incluye al movimiento estudiantil, el feminismo, la liberación sexual, los movimientos ciudadanos, las luchas ecológicas, la movilización de los consumidores y usuarios de servicios, de minorías étnicas y lingüísticas, de movimientos de comunidad y contraculturales, las luchas por cuestiones de salud y de sanidad, movimientos por la paz, etc.- son portadores de una nueva concepción de la vida, del hombre, de la sociedad, de las relaciones sociales, de los valores, etc. Una nueva concepción, por tanto, de la educación.

Y los impactos que estos movimientos están teniendo en el seno de la sociedad son evidentes desde todos los puntos de vista: en la configuración de actitudes sociales e individuales, en la realización de acciones colectivas, en el establecimiento de determinadas políticas por parte de las instituciones, etc. El éxito, pues, de estos nuevos movimientos sociales es obvio y evidente desde

todos los puntos de vista, tal como plantea el mismo Offe (1988: 226):

*«Puede ser conveniente distinguir entre tres tipos de éxitos que pueden lograr los nuevos movimientos sociales (de vecinos, por la paz, feministas y ecologistas). Están, en primer lugar, los éxitos **substantiales**, que consisten en decisiones positivas o (las más de las veces)negativas tomadas por élites económicas y políticas y que están de acuerdo con las exigencias de un nuevo movimiento social; (...) están, en segundo lugar, los éxitos **procesuales**, es decir, los cambios que no se dan en el plano de las decisiones, sino en el modo de adopción de decisiones (...). Están, en tercer lugar, los éxitos “políticos», que consisten en la garantía de que los movimientos **sonreconocidos** (por parte de sus contrarios) y **sostenidos** (por parte de sus aliados actuales o potenciales) por actores institucionales como asociaciones, partidos políticos y medios de comunicación.»*

Así pues no cabe duda alguna que estos nuevos movimientos sociales, además de su influencia política evidente, tienen también un importante papel en la configuración de nuevos modelos culturales, y la educación, ha sido siempre y es en la actualidad la transmisión de modelos culturales. Por tanto el análisis de los movimientos ecologistas desde la Sociología de la Educación se ha de realizar no en su vertiente política, científica, económica o ideológica, sino en su función cultural, de concienciación ecológica y proteccionista, de portador de nuevos

valores sociales y educativos, partiendo siempre de la pluralidad de los movimientos ecologistas, de su diversidad, de su concreción territorial, de su trascendencia social, de su heterogeneidad en cuanto a objetivos y planteamientos, etc.

No se trata, evidentemente, de realizar una "evaluación social" de la ideología "ecologista", porque me parece que plantear la existencia de una **ideología ecologista** sería un acto de reduccionismo político, ideológico, social y educativo. Se trata, en definitiva, de plantear el grado de inserción social de la conciencia proteccionista o ecológica en un sentido amplio. Ya en unas Jornadas sobre Ecología y Política, celebradas en Murcia durante el mes de mayo del año 1979, dos estudiosos del tema, Villar y Espinet (1979: 36) dijeron al respecto de la extensión de la idea proteccionista lo siguiente:

«Las razones objetivas de la extensión de la conciencia ecológica no han sido otras que la realidad que nos envuelve, realidad de destrucción y de saqueo de la naturaleza y degradación del medio ambiente (tanto físico-material como socio-cultural, medio ambiente genérico en el cual todos vivimos, y medio ambiente específico en las fábricas); en pocas palabras, el deterioro de las condiciones de vida y trabajo. El vehículo o vector divulgador y concienciador de toda esta problemática ha sido, básicamente, y son aún, los grupos ecologistas, sin negar, empero, que determinados científicos, antes y ahora, suman sus voces en la denuncia de toda esta problemática.»

Sólo a partir del análisis de estos grupos y de su tarea, se puede empezar a hablar, de forma relativa, coyuntural y matizada, de los movimientos ecologistas en tanto que consecuencia de la acción de estos grupos. La declaración de Nairobi (entre otras que ha habido) -reunión celebrada en 1982- además de expresar la falta de un verdadero poder mundial ecologista, en *el Mensaje de soporte a la vida* valoró la contribución del movimiento ecologista a la defensa de la naturaleza y contra el exterminio de la vida en el Planeta Azul. Así pues estas organizaciones ecologistas aceptaban su papel de educadores, su función de educar a la sociedad, de ser agentes de concienciación ecológica, independientemente de su vertiente política. Así pues, hablar de las entidades y de los movimientos ecologistas como instituciones, como agentes de educación social, de intervención socio-educativa, de animación socio-cultural es el punto de partida que nos permite un análisis a partir de la Sociología de la Educación, aunque hayamos de constatar la falta de estudios y de análisis sobre estos grupos, no sólo desde la Sociología de la Educación, sino también desde otras perspectivas sociológicas y teóricas de diversa índole.

El caso de una entidad y un movimiento ecologista: un análisis desde la sociología de la educación de la sociedad civil.

El caso del grupo ecologista de Baleares G.O.B. puede ser, desde esta perspectiva teórica planteada, y a título de ejemplo, tal como podía ser

Greenpeace o cualquiera otra organización ecologista, un paradigma sociológico-educativo a desarrollar de forma sistemática y profunda, en este objetivo de renovar la Sociología de la Educación, y hacer de ella una disciplina de la sociedad civil postindustrial, superando así los esquemas clásicos y tradicionales que han supuesto y suponen un corsé para su desarrollo.

Pero antes de empezar a abordar, aunque sea desde una perspectiva metodológica, el análisis y el estudio del GOB en su dimensión socio-educativa, es importante constatar una serie de hechos que nos sirvan para contextualizar la investigación sociológica-educativa del GOB. Estos hechos son los siguientes:

1) Un elemento importante y determinante para entender la importancia social y sociológica del GOB en las Islas Baleares, ha sido y es, sin duda alguna, la especialización turística de la economía balear, debido a la importancia que adquiere el territorio -su ordenación y su protección- desde la perspectiva de una sociedad de servicios hoteleros y de ocio. Se trata -de forma correlacional- de poder comprender la importancia que tienen los Verdes en Alemania, debido a las circunstancias geopolíticas de la zona.

2) Una de las características políticas, ideológicas y sociológicas más significativas de la sociedad balear es su conservadurismo, su carácter individual y su poca vertebración social e institucional. En este contexto puede suponer una paradoja poder constatar la existencia de un importante número de entidades cívicas y ciudadanas de una gran fuerza, implantación y trascendencia social. Así hay que mencionar el

trabajo de la Obra Cultural Balear en su tarea a favor de la normalización lingüística y cultural, el papel de las AA.VV. en sus reivindicaciones, tanto en el campo del urbanismo, como en el de la salud o para la participación ciudadana, o el trabajo del GOB en la defensa de la naturaleza, o de ARCA, para la defensa del patrimonio histórico-artístico. Se trata de una paradoja, que no obstante no puede ocultar la fuerza y la aportación de dichas entidades, unas entidades que se van multiplicando de forma significativa y que van adquiriendo, a pesar de todas las dificultades, un peso y una consideración social cada vez mayor.

Pero, ¿cómo se puede llevar a cabo desde la Sociología de la Educación un análisis del GOB, en tanto que grupo ecologista en el seno de la sociedad de la sociedad mallorquina y balear? Se trata de una cuestión metodológica compleja y difícil, que necesita de la utilización de una gran diversidad de datos y de perspectivas. En cualquier caso resulta evidente que los métodos y las técnicas aplicados para valorar la dimensión educativa de estos movimientos sociales como el ecologista, concretado en el grupo G.O.B., han de ser plurales y diversas, tal como nos plantea Offe en su análisis del potencial político de dichos movimientos sociales. Así, en esta perspectiva Offe hace referencia a los siguientes elementos metodológicos (1988: 190):

a) Mediciones de actitudes y valores individuales como se realizan en las encuestas; (...)

b) Mediciones de acciones colectivas no-institucionales (no convencionales, como el número de aso-

ciaciones de vecinos, (...), de la frecuencia de tales acciones y de la diversidad de temas en que se centran.

c) Mediciones de las acciones institucionales colectivas que son el resultado, la consecuencia directa, de acciones previas no institucionales. (...)

d) Finalmente mediciones de los resultados e impactos, importantes consecuencias de las acciones o de los potenciales de acción medidos según a), b) y c). (...)»

A partir de estos elementos, la realización de un estudio de estas características pasaría, en mi opinión, por los siguientes ejes:

1.-En primer lugar se trataría de realizar un análisis del número de socios de la mencionada entidad, desde su fundación hasta la actualidad. Se trataría de llevar a cabo, en esta perspectiva, una sociología histórica y sincrónica del número de socios y de su distribución territorial en las Islas Baleares. Asimismo también sería necesario analizar el incremento del número de socios en función de los diversos periodos y años, intentando contextualizar los diversos incrementos y disminuciones en función de las características económicas, políticas y sociales por las que han evolucionado las Islas Baleares. Este tipo de análisis tendría como objetivo fundamental el realizar una radiografía seria y profunda del proceso de nacimiento, consolidación y expansión de la mencionada entidad, en función de la evolución de la sociedad balear. Dentro de esta misma perspectiva sería interesante y necesario analizar la tasa de socios en relación al número de

población total de las Baleares, comparando esta tasa con la de otras entidades y grupos ecologistas de España y de Europa.

2.-En segundo lugar se trataría de analizar las características sociológicas de lo socios de la entidad, en función de una serie de variables: Sexo, edad, localidad donde vive, nivel de estudios, lugar de nacimiento, profesión, Ideología política, causas y razones de su afiliación, etc.

Y todo ello tanto desde una perspectiva diacrónica como sincrónica; evidentemente este aspecto podría ser objeto de comparación con otras entidades ecologistas del Estado Español y de Europa.

3.-En tercer lugar se trataría de analizar la evolución interna de la entidad a través de una serie de aspectos y de variables:

- a) El presupuesto y su distribución.
- b) Las publicaciones realizadas a todos los niveles.
- c) Los comunicados públicos realizados sobre diversas cuestiones.
- d) Los carteles realizados y su temática.
- e) Las actividades realizadas y su temática.
- f) Las campañas realizadas en defensa de la naturaleza.
- g) Las movilizaciones populares, sus objetivos y sus resultados.
- h) La composición y las características de las diversas Juntas Directivas.
- i) Los Congresos, las Asambleas realizadas sobre las diferentes cuestiones y problemáticas.

4.-En cuarto lugar sería necesario analizar la evolución de los Planes de Urbanismo de los diferentes municipios

de las Islas, en relación a su concepción urbanística y ordenación territorial. Una evolución urbanística que habría de contextualizar históricamente y en la que sería necesario tener en cuenta el posible papel desempeñado por el GOB

5.-En quinto lugar se trataría de conocer la actitud de la sociedad balear en relación al GOB y la conciencia ecológica y proteccionista. Este objetivo se podría llevar a cabo mediante una encuesta rigurosamente planteada y ejecutada.

6.-En sexto lugar se trataría de conocer la opinión y la actitud de los diferentes estamentos sociales, grupos políticos, grupos empresariales, tours operators, centrales sindicales, instituciones públicas, entidades culturales y cívicas, medios de comunicación social en relación al GOB, al movimiento ecologista y a sus objetivos, y a la conservación de la naturaleza.

7.-En séptimo lugar se trataría de estudiar la evolución que los medios de comunicación social de las Islas Baleares han tenido en el tratamiento del GOB, a través de informaciones, editoriales, etc. Asimismo es necesario conocer la actitud de los mass media en relación a la protección de la naturaleza.

8.-En octavo lugar se trataría de conocer el resultado de las diversas acciones realizadas por el GOB en la defensa de espacios naturales concretos.

9.-En noveno lugar se trataría de analizar la sociología del profesorado balear, de las escuelas y de las instituciones de docencia de las islas Baleares en relación a esta temática, teniendo en cuenta, también, los diferentes programas de educación ambiental que se llevan a cabo en la Comunidad Autónoma de las Islas Baleares.

10.-En décimo lugar sería interesante analizar la evolución del voto verde en la Comunidad Autónoma Balear y su incidencia evolutiva y territorial.

Estas y otras cuestiones pueden ser objeto de análisis y de estudio desde la Sociología de la educación, partiendo de la idea de que el movimiento ecologista es y puede ser un instrumento de educación. En este sentido es necesario constatar la falta de estudios y de investigaciones al respecto de esta temática. Sin embargo, y a pesar de la falta de estudios sobre la mencionada temática, hemos de constatar la realización de una serie de estudios, a partir del enfoque metodológico realizado, sobre la dimensión educativa del GOB¹. De estos estu-

¹ En este sentido hemos de constatar la realización de una serie de estudios en el Departamento de Ciencias de la Educación de la Universitat de les Illes Balears en la asignatura de Sociología de la Educación. De estos trabajos podemos enumerar los siguientes:

- *Guia del Passeig pel quefer educatiu diurno moviment social a Mallorca. El GOB*. Por Boro Miralles y Catalina Mas.

- *Anàlisi d'algunes variables sociològiques en els membres d'una associació ciutadana illenca. El cas del GOB*. Por Miquel Rayó, Pere Carrio y Pedrona Terrassa.

- *Anàlisi del moviment ecologista a Mallorca (GOB)*. Por Joana Martí, Petra Cubells y Margalida Calafat.

- *El GOB a Menorca*, por M Dolores Lopez Mascaró i Maria Anglada Anglada

dios podemos extraer una serie de conclusiones que nos ratifican la hipótesis sobre la función educativa de dicho grupo ecologista. En los mencionados estudios hemos analizado las diversas variables señaladas:

- 1) La evolución ideológica.
- 2) La Organización y la estructuración.
- 3) El análisis de los socios.
- 4) El Balance económico.
- 5) Las acciones del grupo.
- 6) La medida de la eficacia de las acciones realizadas.
- 7) La realización de encuestas sobre el conocimiento del GOB.
- 8) El análisis de las publicaciones realizadas.

De todo ello podemos, pues, deducir - a tenor de los resultados obtenidos - que el desarrollo de la conciencia protectorista en la sociedad balear no se puede entender sin la existencia de esta entidad ecologista, siendo pues la función educativa realizada por el GOB importante y significativa desde todas las perspectivas.

La metodología, pues, que hemos planteado para poder analizar la incidencia educativa del grupo ecologista GOB en el seno del tejido social isleño es, simplemente, una orientación instrumental que puede ser ampliada, modificada, o replanteada en función de las circunstancias, y que puede ser extrapolada a otros movimientos o campos temáticos. La elección del movimiento ecologista es puramente paradigmática, pero tampoco es casual si se tiene en cuenta la problemática mundial que existe en la actualidad y que pone en peligro la supervivencia de la sociedad y del planeta.

Educación, Teoría de la resistencia y movimientos sociales

Por tanto, en este artículo, he querido plantear e incidir sobre la necesidad de salir de la *crisis* de la Sociología de la Educación y de articular nuevas orientaciones teóricas, metodológicas y temáticas en el seno de esta disciplina científica, posibilitándose la constitución y el desarrollo de la **Sociología de la Educación de la Crisis y de la sociedad postindustrial**.

Es necesario, como hemos planteado anteriormente, abandonar el lenguaje de la crisis, es necesario dejarse de planteamientos narcisistas y cerrados; es necesario marginar las temáticas de siempre, las repeticiones continuadas y las reproducciones permanentes. Es necesario dejar al lado el victimismo de los sociólogos de la educación, sus desencantos y sus desesperanzas. Es necesario, en definitiva, comenzar a articular la Sociología de la Educación de la Crisis. Es necesario desarrollar la Sociología de la Educación de la Sociedad Civil y de los Movimientos Sociales.

Además, al planteamiento teórico realizado sería necesario añadirle lo que hace referencia a la incidencia que sobre todo ello pueden tener las teorías sociológicas sobre la resistencia o la teoría crítica. Efectivamente ante las críticas que las teorías de la reproducción están teniendo en los últimos años dentro de la literatura sociológica-educativa, resulta evidente y necesario analizar estos movimientos sociales y movimientos ecologistas desde la óptica de la sociología crítica.

Se trata, desde esta perspectiva, de analizar dichos movimientos ecologistas como grupos de resistencia ante los procesos de destrucción de la naturaleza y del medio ambiente, como grupos de resistencia que plantean nuevos valores de sostenibilidad y de solidaridad ecológica ante las características de las sociedades postindustriales cada vez más individualistas, más egoístas, más degradadoras del medio ambiente, como grupos de resistencia que plantean un nuevo modelo de educación, en la que la protección ambiental resulta fundamental.

Por tanto las teorías de la resistencia de Apple (1986, 1987, 1989), de Willis (1988), de Giroux (1990), si bien enmarcadas dentro del contexto escolar, pueden ser un punto de partida interesante para poder llevar a cabo análisis desde la Sociología de la Educación de la sociedad civil, siendo los movimientos sociales y ecologistas, los máximos exponentes de esta nueva forma de educación y de resistencia.

Angel Pérez Gómez (1997: 60), partiendo de la emergencia y de la consolidación de los movimientos alternativos, nos dice lo siguiente:

«De modo similar, la sensibilidad ecológica, la conciencia de los límites del desarrollo, y la necesidad de frenar el deterioro que la economía incontrolada está imponiendo en la naturaleza, pueden suponer, sin duda, importantes resistencias colectivas que actúan como control de las pretensiones desmedidas e insaciables de la economía del libre mercado al servicio de la rentabilidad. El desarrollo armónico y sostenido

no es en modo alguno una preocupación de la economía especulativa y financiera, tampoco un componente sincero de las políticas nacionales e internacionales al dictado de los requerimientos económicos, se está manteniendo como la llama encendida por los movimientos marginales y alternativos que espolean la conciencia colectiva y presionan las políticas gubernamentales con sus atrevidas y consistentes iniciativas y resistencias.

En el collage indiferente de la cultura e ideología social postmoderna, al servicio de la economía de libre mercado es una fuente de esperanza la existencia de movimientos alternativos que resisten el huracán de la rentabilidad y presentan iniciativas, opciones y compromisos, provisionales, parciales y experimentales que rompen la falsa indiferencia del eclecticismo acrítico y amoral, se pronuncian en favor de los valores y de procedimientos para argumentar y decidir los acuerdos que la comunidad debe adoptar para facilitar la supervivencia y la satisfacción de todos y nos llaman constantemente a participar en los debates, las decisiones y las acciones»

Toda una declaración, pues, que nos permite plantear estos movimientos ecologistas como grupos de resistencia, de acuerdo con los objetivos y los valores que defienden y que suponen una alternativa al modelo social, económico, político, ideológico y cultural existente.

Este planteamiento se enmarca, pues, dentro del paradigma crítico que plantea la transformación de los contextos sociales a través de la educación; se trata de un enfoque que define los educadores como intelectuales transformadores, reflexivos y críticos. Si bien en este caso concreto no podemos hablar de estos movimientos sociales, en un sentido individual e profesional, sí que podemos señalar a los mismos como grupos dotados de un poder intelectual, transformador, crítico y reflexivo, no sólo por los conocimientos que transmiten, sino, y fundamentalmente, por la materialización que realizan de los valores que transmiten a través de la acción, a través de la reflexión, a través de una intervención reflexiva y crítica (Sáez, 1997).

Referencias bibliográficas

- Alonso Hinojal, I. (1980) *Las Sociologías de la Educación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- Apple, M.W. (1986) *Ideología y currículo*. Madrid: Akal
- Apple, M. W. (1987) *Educación y poder*. Barcelona: Paidós
- Apple, M. W. (1989) *Maestros y Textos*. Barcelona: Paidós
- Botkin, Elmandjra y Malitza (1982) *Aprender, horizonte sin límites*. Madrid: Santillana.
- Giroux, H, (1990) *Los profesores como intelectuales*. Barcelona: Paidós
- March Cerdà, M. (1985). "La sociología de la educación: entre la crisis, el fatalismo, la reproducción y el desencanto." *Cuadernos de Realidades Sociales*, N.25/26. Enero, Pgs. 184-192.
- Molina, S. y García, E. (1984) *El éxito y el fracaso escolar en la E.G.B.* Barcelona: Laia.
- Offe, K. (1988) *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Ortega, F. (1983) "La constitución de la Sociología de la Educación en E. Durkheim" Ponencia publicada en la obra colectiva *Educación y Sociedad*. Sevilla: I.C.E. Universidad de Sevilla.
- Pérez Gómez, A. (1997) Socialización y Educación en la época postmoderna. En Autores Varios *Ensayos de Pedagogía Crítica*. Madrid: Popular. Pgs 45-65.
- Racionero, L. (1983) *Del paro al ocio*. Barcelona: Anagrama.
- Ramonedá, J. (1985). "La cultura de la crisis". *Revista Saber* Nº 1. 2. Epoca. Pgs. 16-29.
- Sáez, J. (Coord) (1997) *Transformando los contextos sociales: la educación en favor de la democracia*. Murcia: DM.
- Touraine, A. y Otros (1978) *Lutte étudiante* París: Ed. Seuil.
- Vázquez, J. M. (1979). "La nueva Sociología de la Educación". *Cuadernos de Realidades Sociales*. Nº 14/15.
- Villar, R. y Espinet, B. (1979). "Ecología, ecologismo y movimiento ecologista". *Zona Abierta* Nº 21.
- Willis, P. (1988). *Aprendiendo a trabajar*. Madrid: Akal.